



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10228

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trabajos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Dos granaderas de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, podar, etc. — Arados de verdadera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellón, 12

¿Otro Quijote?

Con la caballerosidad por costumbre, con la hidalguía por temperamento y con la honradez por escudo, se presentó en el palenque «mi particular amigo», como llaman los ministros á los diputados de oposición — Julio Urbina, Marqués no de Cabriñana á secas, sino de Cabriñana del Monte...

¿Cuál es el móvil que le guía para romper lanzas contra una «larga serie» de follones y malandrines, que tienen en poco, — si lo tienen en algo — el sacrosanto respeto á su propia conciencia — si «la usan» todavía?... La Dulcinea del Toboso, célebre en todas las literaturas, y en la española sobre todo, ha cambiado de nombre. Se llama ahora la muy respetable — aunque no respetada — señora Doña Moralidad Municipal.

Para enderezar entuertos valedunarios por lo antiguos, y para deshacer agravios, por lo añejo casi olvidados y probablemente improbables, ha empuñado la lizoria — ó por mejor decir, — la peñola, por más que esta se parezca á bien afilada espada, forjada en Toledo por sus tajos rectos, y por sus eslocadas el marqués de Cabriñana... Bien haya el que resucita, con actos caballerosos lo que estaba empolvado en el archivo del olvidado... ¿Es un Quijote? Si la respuesta que á tal pregunta diese la opi-

nion pública, fuese afirmativa, jetan triste concepto, en el orden moral, formáramos de esta emponzoñada sociedad en que vivimos! La Dulcinea es, quizá tan fantástica como la del Quijote verdadero. Pero lo sensible sería que con actos de lenidad, quisiese el gobierno ejercer de Sancho á la moderna....

CALIXTO BALLESTEROS.

María del Carmen

Con este título ha escrito para el Teatro Español un nuevo drama el aplaudido autor señor Feliú y Codina.

Está la obra basada en las costumbres de la huerta de Murcia con sus tipos y sus caracteres, y las decenas de acciones representarán parajes de las ribeiras del Segura.

Está dividida en tres actos y su argumento es el siguiente:

El primer acto pasa á la puerta de una ermita, en el partido de San Benito, sobre cuya puerta se vé este rótulo «Casa de la Virgen».

Dos bandos de la huerta, dos partidos, capitaneados el uno por el Tío Maticas y el otro por Pencho, sostienen continuos altercados dando ocasión á que un día el enojo y antagonismo llegue al punto de reñir Pencho, que idolatró á María del Carmen, con Javier hijo del Tío Maticas.

La obra principia al segundo toque á Misa mayor en la ermita, en cuya puerta se refiere que Pencho ha reñido con Javier y este ha recibido de aquel una puñalada que le ha dejado mortalmente herido.

Se añade que Pencho se marchó á Torrevieja donde se embarcó para Orión, en cuyo punto reside, y se agrega que María del Carmen cuida en su enfermedad á Javier por el consiguiente curarle la herida y salvarle la vida, y se murmura de María del Carmen, de quien se dice que los solícitos cuidados con que atiende á la curación de Javier, han despertado en este una pasión amorosa, á la cual, y por conseguit el perdón del Tío Maticas y su hijo para Pencho, corresponde aquella.

Los amigos de Pencho y principalmente Pepuso se quejan del Tío Maticas; que

no solo les quita el agua de los riegos y destituye á los empleados y hace mangas y capirotes de lo que quieren y sostienen los contrarios, sino que aún que protege los amores de Javier con María del Carmen, para quitarle también la novia á Pencho.

Pepuso le ha escrito á Pencho todo lo que ocurre, y este se presenta en escena, á la terminación del acto.

El segundo acto pasa á la puerta de la casa del Tío Maticas, cuya puerta se halla cubierta por espeso emparrado que impide penetre el sol con toda su fuerza. Es el momento, al levantarse el telón, en que todo está dispuesto para firmarse el contrato de boda entre María del Carmen y Javier.

Aquella se resiste, porque quiere á Pencho, á entregar su mano á Javier, pero el Tío Maticas lo dice que si no accede á casarse con su hijo presentará á los tribunales la navaja con que Pencho hirió á Javier y será condenado á presidio.

María del Carmen, reflexiona sobre aquella amenaza y por salvar á Pencho decide sacrificar su vida y su cariño y casarse con Javier.

Pero, en aquel instante, se presenta Pencho á quien cuenta María todo lo que le sucede y el compromiso que ha adquirido por salvarle del presidio.

Pencho la repulsa de su lado, manifestándole que puesto que no ha de ser suya y se vá á sacrificar por salvarle, no quiere este sacrificio, ni lo acepta ni lo admite y para evitar el sacrificio de su alma y no verla en brazos de su rival, se presentará él mismo á la autoridad.

Cuando llega la escena en que todos están reunidos para firmar los esponsales de boda se presenta Pencho, declarándose autor de la herida que sufre Javier.

El Tío Maticas, niega que Pencho sea el que ha causado la herida á Javier, comprendiendo que de afirmarlo María del Carmen no consentirá en casarse con su hijo, Pero Pencho que sabe por María, hasta donde tiene el Tío Maticas la navaja con que hirió á Javier, dice al alcalde que cumpla con su obligación y lo prenda, y exige que se registre la casa del Tío Maticas y se busque la navaja que guarda en su arca, con la que causó la herida á Javier y que conoce todo el pueblo por la leyenda que tiene inscrita en la hoja.

El pedáneo dice al Tío Maticas que no tiene más remedio que prender á Pencho y aquel le contesta que lo deje en su casa que él lo convencerá.

Así lo decide el alcalde y Pencho entra en calidad de detenido en casa del Tío Maticas.

Cuando esto ocurre, se presenta don Fulgencio, médico de Maciascoque, hombre de gran prestigio en la huerta y que cuenta con una buena iguala por su talento y su fama.

D. Fulgencio ha sido llamado por el Tío Maticas, para que examine á Javier y diga al padre si podrá curar de la herida.

La presencia del médico de Maciascoque en aquel paraje, se justifica por haber ido á visitar al cura, quien padece una enfermedad crónica.

El último acto se desarrolla en el interior de la casa del Tío Maticas.

Javier febril, calenturiento se confronta con Pencho su rival, á quien insulta, diciendole que la denuncia que ha hecho de sí mismo ha sido por miedo.

Ciego de ira y de coraje Pencho dispónese á reñir nuevamente con Javier al que invita á salir de su casa, para dirimir fuera de allí la contienda entablada.

En el momento en que van á salir al campo los dos rivales salen el médico y el Tío Maticas y aquellos se esconden en una habitación desde donde oyen perfectamente lo que el médico dice al Tío Maticas que ha examinado detenidamente á su hijo, y que es imposible salvarlo, pues su muerte es segura é inmediata.

Javier oye la opinión facultativa del médico, y sufre un síncope, siendo auxiliado por Pencho.

Convencido Javier de que su muerte está cercana, busca la manera de que María del Carmen y Pencho sean felices.

Y aquí viene el desenlace y final del drama, el cual es tan sublime, tan nuevo, tan original y tan bonito, que, decirlo ahora sería quitar el afecto que habrá de producir en el extremo.

COSAS.

El autor que contra el público que le silba se revuelve, es como el que va á jugar y se incomoda si pierde.

¡Que bien dicen los que dicen

que es la prensa una palanca! Con ella cuál quiera sube, siempre el periodista baja.

Corvidé á un genio á almorzar y me llamó *compañero*. Erró el genio, se lo dije, y vino sobre mí el genio y me puso como un trazo... más no devolví el almuerzo.

A mí es cosa que me escama ver *prologuado* una obra, pues siempre ocurre que sobra el prólogo y falta el drama.

Es chico de la prensa que nunca crece, todo aquel que censura, dispute ó niegue. Pero... que alabe, y ya resulte entonces un *chico en grande*!

Este chico es un jumento — cuando censura, se piensa — Y á veces alabo y miento, y entonces... ¡tiene un talento este chico de la prensa!

José de Latorra.

TIJERETAZOS

Dice «El Imparcial» que la suscripción abierta en Madrid para sufragar los gastos que ocasionen las detenciones del marqués de Cabriñana, significa una votación contra el ayuntamiento.

¿A qué van á quedar reducidas las nutritas votaciones que llevaron á la casa del pueblo los conciliares procesados?

Es verdad que aquello fue obra de los partidos y lo de ahora es obra del pueblo.

Y ahora es cuando el pueblo va á decir la verdad.

El Sr. Galvez Holguin, concejal y militar al mismo tiempo, es incompatible.

¿Qué tienen ustedes que decir de eso?

Que ha podido pasar desapercibido en Vilgandino, pero no en Madrid.

¡Carambias, carambias!

Si eso no paga ni con cola.

¡Un! Cada vez que se *comuniqua* huele a *proca*.

248 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

me olvidado por tanto tiempo en vuestra seductura sociedad.

— Siento realmente que os marchéis, dijo Montaigne con mas calor en el tono que en las palabras, cuento con que nos volveremos á ver muy pronto ¿quizás iréis á París?

— Probablemente, contestó Ernesto, y vos á Inglaterra?

— Ah! cuánto me agradaría ese viaje! exclamó Teresa.

— No, contesto su marido, no te agradaría nada: la Inglaterra no te gustaría; dirías que era tan triste que hacía morir. Ese es un país que puede envenenar á sus naturales, pero que no promete ninguna distracción á los extranjeros, y es precisamente por que abunda en ocupaciones serias é interesantes para sus ciudadanos. Las comarcas mas agradables para un extranjero son las peores de todas para sus naturales; testigo de ello la Italia y vice versa.

Teresa meneó la cabeza agitando sus rizos castaños, pero no parecía estar persuadida de lo que oía.

— ¿Y donde está Castruccio? preguntó Ernesto.

— Paseándose por el lago en su barquilla, le respondió Teresa. Vuestra partida le pondrá inconsolable; sois la única persona á quien él puede entender, y que puede entenderle; la única persona en Italia, y podría decir en todo el mundo.

ERNESTO MALTRAVERS.

— Bien, cuando llegué la hora de contar lo veré; entre tanto, permítidme que os proponga dar un paseo á la *Plantana*; quisiera decirle adiós á esa fuente cristalina.

Teresa, que se enagenaba en cuanto se hablaba de hacer una escursión, cualquiera que fuese, dió gusto á su consentimiento.

— Y yo voy también, mamá! gritaba el niño, y también mi hermanita?

— Oh! ciertamente, añadió Ernesto mirando á sus padres.

La compañía se aprontó en un minuto y se dirigió al hermoso lago con el suave calor y la serenidad de una mañana de noviembre; porque este mes tiene en Italia la temperatura que septiembre tiene en el Norte.

Los niños charlaban, las personas adultas hablaban de mil cosas; aquel último día pasado en Corno fué un día muy agradable. En realidad, los adioses de la amistad tienen algo de tristes, pero con dulzura; no tienen las angustias de los adioses del amor. Tal vez sería mejor que nos viéramos enteramente libres del amor, la vida correría mas apacible, más feliz; la amistad es el vino de la existencia, el amor es su alcohol embriagador.

A la vuelta encontraron á Cesarini sentado á la orilla de la avenida; no parecía tan afectado por la

252 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

deñoso que solía tomar cuando oía los discursos graves de su cuñado.

Luego que Ernesto se levantó para retirarse, le presentó Castruccio su rollo de manuscritos, dominado entonces enteramente por el porvenir de gloria que soñaba, salió para pensar en él con toda libertad, sin volver á ocuparse de Maltravers. Ya se había aprovechado en cuanto podía de su amistad y su ida no podía causarle pesadumbre, supuesto que ella era como un precursor de su aparición verdadera en un mundo nuevo.

Con una hermosa, aunque por intervalos se veían brillando algunas estrellas al través de las nubes impelidas acá y allá por el viento, y Teresa no quiso aventurar á salir de casa.

Presentó su megilla tersa y suave al jóran inglés, le estrechó la mano y le dijo adiós con los ojos llenos de lágrimas. Cuando nos volveremos á ver, le dijo, espero que sareis ya casado, y cuando ocaionalmente á vuestra esposa. No hay otra felicidad mas que la del matrimonio, la de la familia propia. Y al mismo tiempo miraba á Montaigne con una ternura ingenua.

Ernesto suspiró, su pensamiento fué á parar en Alicia, ¿qué hacía á esta hora esa pobre, espachosa, aislada, cuyo inocente amor había derramado tantos encantos en su soledad? Contestó á la señora de Mon-